

# EXCURSIÓN AL ABISMO \*

DIETER THOMÄ

*Traducido del alemán por José Antonio Salinas*

\* Este ensayo fue publicado en alemán en la revista *Literaturen* en abril de 2008.

En el año 1938 apareció en la editorial Kröner de Stuttgart una antología de documentos sobre la historia alemana más reciente, en la que Ernst Forsthoff, el editor, presentó una mezcla de textos muy poco apetitosa: Hitler estaba representado, también Goebbels, Rosenberg y algunos otros nazis. Al filósofo francés Emmanuel Faye, al hojear este volumen, le saltaron a la vista un par de páginas en las que estaban impresos dos textos de la primavera de 1933: primero el texto de un cartel, “Contra el espíritu no alemán”, del alumnado alemán, luego extractos del discurso que Martin Heidegger había pronunciado en mayo de 1933 en su toma de posesión como Rector de la Universidad de Friburgo. Parece como si se pasase sin ruptura de un texto a otro. Si en el texto del cartel se discurre sobre la universidad alemana “como refugio del carácter nacional y sitio de lucha desde la fuerza del espíritu alemán”, Heidegger habla del “vínculo del alumnado... a la misión intelectual del pueblo alemán”. Mientras los estudiantes llaman a la “superación del intelectualismo judío y las manifestaciones liberales de decadencia, a éste vinculadas, en el espíritu alemán”; Heidegger proclama que la “muy cantada ‘libertad académica’ será expulsada de la universidad alemana, pues esta libertad era irreal porque sólo negaba”.

La antología de Forsthoff, en donde el discurso de Heidegger se imprimió codo a codo con el llamamiento “Contra el espíritu no alemán”, es una pequeña parte del gran mosaico que Emmanuel Faye compone en su libro *Heidegger. La introducción del nacionalsocialismo en la filosofía*; apareció hace tres años en Francia y se discutió acaloradamente (en pocas semanas se publicará la traducción alemana). El título del libro es, por supuesto, engañoso, pues en realidad Faye no se refiere a que Heidegger introduzca el pensamiento nacionalsocialista —¿o debería de decirse: mal pensamiento?<sup>1</sup>— en su filosofía. Mas bien, defiende la tesis de que la obra de Heidegger, en conjunto, no puede ser considerada como “filosofía”, sino que debe ser tratada como una parte de la “historia del nazismo”.

#### **BAJO LOS TITULARES SE ENCUENTRA LO IMPRESO EN LETRA PEQUEÑA**

Desde lejos, esta purificación de la filosofía del ensuciamiento heideggeriano recuerda las acciones de limpieza que los mismos nazis llevaron a cabo. Faye reivindica, claro, nobles motivos para sí: él quiere poner coto a la destrucción de la razón. Y sin embargo la tesis sobre el no-filósofo Heidegger va demasiado lejos —semejante a la suposición de Faye de que Heidegger fungió de vez en cuando como redactor de los discursos de Hitler. Tales afirmaciones presuntuosas, que aparecen en ese libro constantemente, no parecen menos abstrusas que las tesis de los defensores de Heidegger, quienes, después de la aparición del libro de Faye en Francia, protestaron con vehemencia contra la supuesta “caza de brujas” y aseveraron que Heidegger nunca tuvo nada que ver con el nacionalsocialismo.

¿Hay que irse a los extremos? En lugar de los titulares, uno puede también detenerse en lo impreso en letra pequeña que se encuentra en el libro de Faye. Entonces no sólo se va a dar con los ya muy conocidos detalles sobre las inclinaciones nacionalsocialistas de Heidegger, también se entera uno de algo nuevo —por ejemplo, de los oscuros

cursos sobre Hegel que impartió de 1933 a 1935. A pesar de los tonos bastos que se tocan en este libro, Faye tiene el mérito de lograr una imagen más refinada de Heidegger.

Para ello un solo ejemplo, otra vez relacionado con la antología de Forsthoff sobre la historia alemana, en donde los extractos del discurso de Heidegger han sido impresos junto al llamamiento antisemita de los estudiantes. Esta coincidencia, que se realizó en aquel tiempo sin la intervención de Heidegger, tiene algo de inescrutable, y se conocen entretanto suficientes detalles para hacerse un camino hacia el abismo que aquí se abre. Este camino nos lleva por tres niveles.

#### **2. FANTASÍA DE LLAMAS DESPUÉS DE LA QUEMA DE LIBROS**

Realmente es una ironía de la Historia que en la colección de Forsthoff el texto del cartel “Contra el espíritu no alemán” se encuentre justo al lado del discurso de Heidegger. Pues precisamente ese cartel jugó un papel clave en la caída del predecesor de Heidegger en la rectoría, y con eso ya hemos llegado al primer nivel del abismo. Al parecer, Wilhelm von Möllendorf fue destituido, entre otras razones, porque les había prohibido a los estudiantes colgar ese cartel en la universidad. Heidegger remarcó con orgullo repetidamente que en una de sus primeras acciones como rector prohibió, como Möllendorf, el despliegue de ese cartel en la universidad. Si después los extractos de su propio discurso aparecen justo al lado de aquel panfleto, y si el lector descubre acaso similitudes entre ambos textos, esta proximidad es, sin embargo, desde el punto de vista de Heidegger, completamente indeseada.

No obstante, Faye despierta ahora la duda de si el rechazo de Heidegger de la campaña del cartel en realidad resultara tan rotunda. Porque señala que justo en la primavera de 1933 se dieron estrechos acuerdos epistolares entre el nuevo rector y los estudiantes iniciadores de aquella acción. Bien es verdad que permanece ulteriormente en la oscuridad lo que Heidegger pueda haber opinado exactamente de aquel cartel, pero por lo visto no se mostró sobre este asunto tan reservado como él después afirmó.

Este es sólo un detalle histórico, pero ahí se esconde el diablo. Porque cuando se desciende todavía un nivel más en este abismo de la historia del

<sup>1</sup> En el texto en alemán se realiza un juego de palabras con *Gedankengut* y *Gedankenungut* (neologismo del autor) que se pierde al traducirse al español (n. del trad.).



cartel “Contra el espíritu no alemán”, se llega a las acciones a las que aludía y que tenía como meta — precisamente a la quema de libros del 10 de mayo de 1933, en donde las obras del “espíritu no alemán” fueron pasto de las llamas. Con respecto a esto, Faye difunde material que ya fue publicado en 1962 en una documentación editada por Guido Schneeberger, pero que para muchos puede haber caído en el olvido. Ésta no trata de la quema misma de libros, sino de un evento que después se llevó a cabo y que fue anunciado en la prensa local nacionalsocialista como la culminación de un “acto simbólico de la quema de literatura barata”: la fiesta del solsticio en el estadio universitario a finales de junio de 1933. En esta fiesta del solsticio<sup>2</sup> también apareció Heidegger y ofreció al público ahí reunido un enérgico dicho: “¡Llama, relátanos, ilumínanos, enséñanos el

2 Durante el Tercer Reich, la fiesta del solsticio, originalmente de naturaleza pagana, adquirió un carácter antisemita. Los nazis la convirtieron en una celebración estrictamente germana. En la fiesta del solsticio se prende fuego a montones de leña, que en sus orígenes simbolizaba la renovación, purificación y fertilidad (n. del trad.).

camino del que ya no hay regreso!” Se requiere poca fantasía para conducir los pensamientos de la leña que estaba en llamas hacia los libros que poco antes habían sido quemados. Se puede suponer que Heidegger poseía tanta fantasía.

#### ¿BISMARCK O CARL SCHMITT?

El tercer nivel en el descenso al abismo de la época nacionalsocialista se alcanza cuando nos atenemos al joven colega y confidente de Heidegger, que lo acompañó aquella tarde de junio de 1933: Rudolph Stadelmann. En la fiesta del solsticio, éste pronunció igualmente un discurso en el que celebraba el “carácter germano” de la juventud; al mismo tiempo se esforzó en presentar la nueva Alemania como legítima heredera de los buenos viejos tiempos. Por eso, en su llamamiento a la cohesión nacional, también evoca una sentencia de Bismarck: “No tendría amigos, si no tuviera enemigos”. No sólo en Faye se encienden aquí todas las alarmas. Pues si bien Stadelmann cita aquí a Bismarck, igualmente pudiera haber citado la tesis de

Carl Schmitt, según la cual la esencia de la política se funda en la distinción entre amigo y enemigo.

El mismo Ernst Forsthoff seguramente no era consciente de estos trasfondos y abismos cuando compiló en su antología aquellos dos textos: el panfleto antisemita y el discurso de Heidegger. Sin embargo, no hubiera tenido nada en contra de que con eso se pusiera indirectamente otra vez en el primer plano al maestro de Forsthoff, Carl Schmitt. También Heidegger mismo, alrededor de 1933, se había ocupado exhaustivamente con el texto de Schmitt sobre “El concepto de lo político”. En su curso de invierno de 1933-1934 se adhirió a estas reflexiones y exhortó a sus oyentes a enfrentarse, no sólo al enemigo externo, sino también al interno. El último era, decía Heidegger, frecuentemente más peligroso que el primero, porque se puede fijar “en la raíz más interna del Ser de un pueblo”. Según Heidegger, se debería estar dispuesto a una lucha que tuviera “por objeto la completa destrucción” de este enemigo.

#### LOS AMIGOS Y ENEMIGOS DE HOY

Se podrían examinar por mucho tiempo las semejanzas y diferencias registrables entre el compromiso nacionalsocialista de Heidegger y el de Carl Schmitt. Pero aunque se renunciara a ello y uno se conformara con esta pequeña excursión, este descenso al abismo del tiempo del nacionalsocialismo, se pueden sacar algunas conclusiones. Aun el último secretista de los administradores del legado debería comprender, por ejemplo, que tiene una responsabilidad no sólo para con el pasado, sino también para con la comprensión del presente: sólo el que entiende cómo ha llegado a ser el que es, sabe quién es. No obstante, en el caso de Heidegger, el acceso a los testimonios del pasado aún ocurre, lamentablemente, poco a poco. Pero ¿qué tipo de lecciones son las que resultan de aquellas viejas

historias para el presente? Sería un poco demasiado escaso si con ello sólo se renovara el horror ante el peligro del totalitarismo y uno se alzara sobre las ideologías de antaño como sabelotodo de la moral, cuyo dedo índice levantado ha sido afectado desde hace mucho por un calambre.

Precisamente en esa famosa diferenciación entre amigo y enemigo de Carl Schmitt, rápidamente se vuelve claro que en la política la búsqueda de lo correcto y lo falso sigue siendo un trabajo milimétrico. Puede ser tentador querer abolir completamente esa diferencia después de la terrible agudización de la oposición entre “alemanes” y “judíos”. Sin embargo, es más fácil decirlo que hacerlo, pues hoy en día uno se encuentra con ésta nuevamente a cada paso: en Kosovo, en los debates sobre el fin de la sociedad multicultural, también indirectamente en los discursos de reconciliación de Barack Obama, cuyo éxito sólo puede explicarse en cuanto que los estadounidenses anhelan con vehemencia, en un mundo dominado por enemigos y en una sociedad descompuesta por la desconfianza, encontrarse con amigos.

La idea de que de una sociedad o acaso del mundo entero se pueda hacer un único *Love Parade*, es de dudoso encanto. Desconsolado también es el pensamiento de que, para la propia imagen, siempre se dependa completamente de las imágenes del enemigo. Lo que Heidegger y Carl Schmitt presentaron es la molesta presencia de las enemistades; lo que falta en ellos son las reflexiones sobre cómo se pueden hacer amigos de los enemigos. Cuando Emmanuel Faye relata de las enemistades que Heidegger ha escenificado y cultivado, desgraciadamente se comporta él mismo como alguien que sólo parece estar completamente en su elemento cuando convierte a otros en blanco de todos los ataques 🦋

**“¡ILLAMA, RELÁTANOS, ILUMÍNANOS, ENSÉÑANOS EL CAMINO DEL QUE YA NO HAY REGRESO!”**